



08/06/2000

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL PAÍS VASCO

Palacio de La Moncloa, 08-06-2000

Presidente.- Buenas tardes a todos. Me hubiera gustado hoy darles cuenta de mi entrevista con el Presidente del Gobierno vasco; pero, sin embargo, el domingo pasado nos pusimos en contacto con él para concertar la entrevista de hoy, que no ha sido posible celebrar, al parecer, por compromisos del "Lehendakari" en el extranjero. En cualquier caso, quiero decirles que espero que la entrevista se produzca en el plazo de dos semanas.

Desgraciadamente, la pregunta que muchos nos hacemos desde hace ya algún tiempo, la pregunta que yo planteé hace algunas semanas en el Debate de Investidura, sigue siendo la misma, pero con una triste diferencia: desde el domingo pasado hay un muerto más y la pregunta sigue sin respuesta. ¿Qué tiene que ocurrir para que el Partido Nacionalista Vasco rompa absolutamente con el Pacto de Estella y con Herri Batasuna?

Es inaceptable, en mi opinión, que los amagos de rectificación por parte de los nacionalistas se produzcan a golpe de asesinato y no me parece admisible que algunos hayan llegado a depositar su optimismo y su esperanza de cambio en el próximo asesinato de la banda terrorista. Es, sencillamente, repugnante asumir que el Partido Nacionalista Vasco se va moviendo a medida que la banda terrorista va matando.

Yo, desde luego, no deposito mi esperanza ni mi optimismo en que haya más asesinatos. Ese argumento a mí no me vale. Asumir ese razonamiento sería tan abominable como asumir que hacen falta una serie de muertos para que el Partido Nacionalista Vasco rompa su entramado con el mundo violento de la banda terrorista.

La colaboración, la unidad de acción, la sumisión del frente nacionalista, no queda invalidada por los muertos. El Pacto de Estella --y no me cansaré de repetirlo-- está invalidado desde el principio, porque es un acuerdo de raíz profundamente antidemocrática. Es un pacto con la banda terrorista para la ruptura del marco político y para la exclusión expresa de todos aquellos que no sean nacionalistas.

El Pacto de Estella pervive en un Gobierno y en unas instituciones que, al día de hoy, siguen viviendo de la mayoría excluyente nacionalista. Y lo que está ocurriendo no es un simple desvío, sino que es la consecuencia lógica de una estrategia que ha dado alas

a la banda terrorista y juego a su entorno, sin haber obtenido ningún compromiso, ningún resultado, a cambio.

Esta estrategia no es más que el resultado de juntar la pólvora y el fuego y hay que preguntarse a dónde pretendía llegar el Partido Nacionalista Vasco.

Si pactan la ruptura del Estatuto; si se comprometen a excluir a los no nacionalistas; si pactan con una fuerza política que incluye en sus listas a terroristas y que practica la coacción y la amenaza; si se identifican con los fines de la banda terrorista y su entorno, aunque digan discrepar en sus medios; si las responsabilidades de un Gobierno se ejercen en función de lo que entienden que favorece o dificulta ese proyecto político que quieren poner en marcha; si actúan y si piensan así, lo que se está dando es una truculenta patente de corso a todos aquellos que hace ya dos años dijeron que había que comenzar la persecución de los no nacionalistas.

Yo creo que es necesario un nuevo rumbo en la política vasca, un nuevo rumbo centrado en algunas cuestiones de fondo:

- en primer lugar, en el restablecimiento de consenso del Estatuto en el marco constitucional;
- en segundo lugar, en un compromiso claro, concluyente e inequívoco con la defensa y el respeto de los derechos y libertades de todos los ciudadanos vascos,
- y, en tercer lugar, en el restablecimiento de la lógica democrática, afrontando los problemas de la sociedad vasca, que no son los problemas de un partido que ha arrastrado a esa sociedad a una situación insostenible de degradación de las libertades, riesgo de fractura; que en su estrategia política y sus responsabilidades institucionales ha antepuesto su proyecto sectario de la llamada "construcción nacional" y que hoy, más que nunca, vuelve a presentarse como una utopía sangrienta e inaceptable.

Soy plenamente consciente de mis responsabilidades como Presidente del Gobierno y para lo que he sido elegido por los ciudadanos españoles. Hay determinados papeles que yo nunca jugaré y quiero dejar claro cuál es la única medida auténtica de la rectificación que se reclama del nacionalismo: el reencuentro de los que han abandonado el acuerdo estatutario, el respeto al marco constitucional y la defensa de las libertades de todos los ciudadanos vascos.

Que pierda toda esperanza la banda terrorista de una victoria que sabe que es imposible contra el Estado de Derecho, que pierdan toda esperanza los que pretenden seguir engañando a los ciudadanos vascos y que pierdan toda esperanza los que crean que por la violencia o por su cese van a obtener un precio político, se disfrace éste como se disfrace. Del árbol no van a caer más nueces por mucho que lo quieran sacudir.

Quiero decirles que doy por descontado que algunos seguirán viendo en el último asesinato de la banda terrorista un simple chaparrón y que, cuando crean que ha escampado, desde la indecencia moral e intelectual, volverán a equiparar las víctimas a los verdugos, volverán a identificar la firmeza democrática en defensa de la libertad y del marco constitucional con la persistencia criminal de ETA.

Doy por descontado también que puede que alguien promueva ingeniosas estrategias de supuesto aislamiento del Gobierno; pero quiero decirles que el Gobierno está absolutamente decidido a seguir por el camino que conduce a la verdadera paz. Seguirá apoyando la movilización de los ciudadanos en todas sus manifestaciones de la sociedad plural y no dudará en la aplicación, siempre innegociable, del Estado de Derecho.

Ésta es la reflexión que yo les quería hacer esta tarde, en razón de los acontecimientos que hemos vivido en los últimos días; ésta es la reflexión que quería hacer, es la reflexión que he hecho.

P.- Quería saber si usted cree que la salida del señor Arzalluz de la Presidencia del PNV facilitaría la normalización y la pacificación del País Vasco.

Presidente.- Yo acabo de plantear un nuevo rumbo en la vida política vasca. Creo que es lo que es necesario. Estoy hablando de políticas de fondo y, por tanto, no entro en valoraciones de carácter personal, ni siquiera de carácter instrumental. Estoy hablando de la cuestión de fondo que afecta al País Vasco y, por lo tanto, de la rectificación de fondo que se tiene que producir en la vida política vasca.

Creo necesario, creo conveniente; es más, creo indispensable, que se produzca ese nuevo rumbo político en el País Vasco. Por lo tanto, espero y deseo que se entienda que estamos hablando de eso, de cuestiones políticas de fondo; no estamos hablando de ningún otro tipo de circunstancias personales.

Cambiar personas para seguir haciendo las mismas políticas resulta absolutamente irrelevante. Ni es lo importante, ni es lo que interesa; por lo menos, a mí no me interesa.

P.- Matizando la pregunta de mi compañero, aunque usted ha dejado claro que no quiere entrar en consideraciones personales, quisiera preguntarle si, dado el grado de identificación del señor Arzalluz con la actual política, su salida haría más creíble una voluntad de rectificación en el seno del PNV.

En segundo lugar, ¿cómo valora los tanteos de dirigentes del PNV de cara a reeditar posibles alianzas con los socialistas vascos? Si eso genera preocupación en el seno del Gobierno o del PP, y si va por ahí su alusión a posibles ingeniosas estrategias destinadas a intentar aislar o a aparentar un aislamiento político del Gobierno de la nación.

Presidente.- Respecto a la primera cuestión, yo no tengo nada más que añadir que lo que he dicho; insistir: debemos ocuparnos de las cuestiones de fondo. Las demás cuestiones son irrelevantes. Como comprenderá usted, es indiferente quien sea el máximo dirigente del Partido Nacionalista Vasco. Lo que importa es la política que tenga el Partido Nacionalista Vasco.

Hay una cosa muy clara: esa política viene definida por el Pacto de Estella y yo tengo la consideración del Pacto de Estella como inválido, como he dicho, desde su raíz.

Por lo tanto, los argumentos que se están produciendo estos días de determinadas esperanzas o determinados movimientos a golpes de muertos, a golpes de asesinatos, a mí me parecen políticamente escandalosos. Moralmente, indecentes; políticamente, escandalosos.

Permítame que haga alguna pregunta en voz alta. A raíz del asesinato de Jesús María Pedrosa se puede decir que se ha tomado la decisión de que el Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna rompían el pacto que tenían con los radicales, con los violentos, en el Ayuntamiento de Durango. ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué ahora los muertos tienen solamente un sabor local?

¿En cuántos municipios hay acuerdos entre el Partido Nacionalista Vasco y Herri Batasuna? ¿En trece? ¿En catorce? ¿Quiere decir que necesitamos un muerto en cada municipio para que se produzca la ruptura concatenada en cada uno de esos municipios? Para que se rompan los apoyos que se siguen manteniendo en torno al Gobierno vasco, ¿qué tipo de muerto hace falta? Y para que se rompa el Pacto de Estella, ¿qué es lo que es necesario?

A mí eso me parece sencillamente repugnante y es de lo que se está hablando.

Yo acabo de establecer, y lo he dicho muy claramente, cuál es la única referencia posible aceptable de una rectificación por parte de los nacionalistas; lo he dicho muy claramente con anterioridad. Ésa es la cuestión. La cuestión es si somos capaces de introducir un nuevo rumbo político en la vida política vasca, en la Comunidad Autónoma vasca.

A mí el fortalecimiento de las instituciones democráticas en el País Vasco, la convicción profunda de que las instituciones democráticas están puestas al servicio de la vida y de la libertad de los ciudadanos, la recuperación del consenso estatutario, la lealtad institucional, me parecen instrumentos absolutamente indispensables y básicos. Eso es lo verdaderamente determinante e importante.

Yo espero encontrar en torno a todas esas cuestiones el mayor grado de acuerdo y de consenso posible. Ahora le vuelvo a decir: si alguien piensa que lo que ha ocurrido es un simple chaparrón y que aquí no ha pasado nada, y que los mismos que han hecho Estella y mantienen Estella, después de tantas víctimas, de tanto error y de tanta sangre, pueden hacer una rectificación creíble, a mí me parece eso sencillamente vivir en las nubes.

Yo tengo la obligación, como Presidente del Gobierno, de hablarles a todos los ciudadanos con claridad y de plantear las cuestiones que son, en mi opinión, necesarias, convenientes e indispensables para que en el País Vasco se abra definitivamente el camino de la paz y de la libertad. Y eso es lo que hago también esta tarde.

P.- La pregunta sobre los pactos con los socialistas vascos.

Presidente.- Hay supuestos y estrategias inteligentes que no duran más de un par de minutos. Yo, por lo tanto, no presto atención a circunstancias de determinadas propuestas, etc., etc. De lo que se trata es de impulsar ese cambio profundo en la vida política vasca. Lo demás forma parte, digamos, de algunas espumas que creo que no me interesan y que, sencillamente, me parece que tienen que ver poco con la realidad de la situación vasca y de las necesidades del País Vasco.

P.- Quería preguntarle si en el nuevo rumbo político que usted quiere para el País Vasco tiene algún papel que desempeñar el Partido Socialista y si espera la colaboración de del Partido Socialista.

Y también recordarle que nos había prometido que nos iba a contar hoy que le dijo usted al "Lehendakari" Ibarretxe el otro día cuando se manifestaron juntos por las calles de Durango

Presidente.- Yo he manifestado mi deseo de conseguir el mayor grado de acuerdo y de consenso sobre una política posible en el País Vasco. Por lo tanto, evidentemente eso incluye al Partido Socialista, que es un partido que defiende valores constitucionales, que defiende valores democráticos, y sobre el cual espero y deseo que se pueda construir, efectivamente, una vía política común en la que estamos de acuerdo, en la que estamos hablando, en la que estamos trabajando, para que ese camino que he propuesto para el País Vasco sea un camino posible y deseable.

Espero, por lo tanto, de un partido que creo que es un partido nacional, que creo que debe tener un proyecto común para España y que puede compartir unos valores, las actitudes coherentes que derivan de una lectura correcta de la situación. Lo espero y lo deseo. Por eso mantenemos las conversaciones correspondientes y las líneas de diálogo abiertas permanentemente con el Partido Socialista.

En relación con la segunda cuestión, como usted comprenderá, no le dije al señor Ibarretxe el otro día en Durango nada muy distinto de lo que acabo de decir esta tarde aquí. Simplemente puede haber algunas palabras distintas, pero el contenido es sustancialmente el mismo. Lo que sí le puedo decir es que no le dije nada durante la manifestación; se lo dije justamente al final de la manifestación.

P.- Señor Presidente, le quería preguntar si usted opina que el "Lehendakari" Ibarretxe no quiere conocer sus apreciaciones determinantes, claras y por orden. Por otra parte, he entendido que usted da un plazo al señor Ibarretxe para, en el plazo de dos semanas, celebrar una reunión. En caso de que esa reunión no se produzca, ¿qué va a ocurrir desde su punto de vista?

Presidente.- El señor Ibarretxe, el "Lehendakari" vasco, conoce perfectamente cuáles son mi posición, mis propuestas, mis ideas, porque tuve la oportunidad de decírselas, insisto, muy claramente el otro día en Durango. Como le acabo de decir, no difieren, como es natural y como es lógico, de las que acabo de repetir aquí; son sustancialmente las mismas. Y, en tercer lugar, el señor Ibarretxe hoy tenía unas obligaciones, al parecer, en el extranjero que le impiden ocuparse conmigo de estos asuntos aquí, en Madrid. Yo tengo abierta la puerta, como he dicho, en el plazo de unas semanas. Espero que en el plazo de dos semanas esa reunión se pueda producir.

Otra cosa distinta es que yo hoy, como he dicho, no puedo dar cuenta de esa reunión. Me gustaría haber podido dar cuenta de esa reunión; pero espero que esa reunión se pueda producir en el plazo de dos semanas.

Le quiero decir, por otra parte, que, insisto, me preocupan sustancialmente las políticas de fondo. El "Lehendakari" Ibarretxe es la expresión institucional del Pacto de Estella y, por lo tanto, las rectificaciones de las cuales yo acabo de hablar, las cuestiones de fondo que acabo de plantear, se están refiriendo a las actitudes de los dirigentes del Partido

Nacionalista Vasco y, en consecuencia también, a quien tiene la expresión institucional del Pacto de Estella en este momento, que es el "Lehendakari" Ibarretxe.

P.- Señor Presidente, le he escuchado ahora mismo confirmar que la entrevista inicialmente con el señor Ibarretxe iba a ser hoy, que no puede ser porque Ibarretxe está en el extranjero y que en los próximos días espera usted celebrarla. ¿Supongo, quizá, para decirle lo que acabamos de escuchar ahora mismo?

Presidente.- Sustancialmente.

P.- ¿La entrevista se va a producir?

Presidente.- Yo he dicho que yo estoy dispuesto a celebrar esa entrevista. Hubiese estado dispuesto con mucho gusto a celebrarla hoy; estoy dispuesto, si es posible, a celebrarla en el plazo de dos semanas.

P.- Y una segunda pregunta. ¿El abandono del Pacto de Estella es condición necesaria y es suficiente para aceptar al PNV, en hipótesis, en el terreno de nuevo de los partidos democráticos?

Presidente.- Yo he planteado exactamente las condiciones y se lo vuelvo a repetir otra vez para que no haya ninguna duda al respecto de lo que he dicho: "Quiero dejar claro cuál es la única medida auténtica de la rectificación que se reclama del nacionalismo: el reencuentro de los que han abandonado el acuerdo estatutario, el respeto al marco constitucional y la defensa de las libertades de todos los ciudadanos vascos; la pérdida de toda esperanza por parte de la banda terrorista de una victoria que sabe que es imposible contra el Estado de Derecho; la pérdida de toda esperanza de los que pretenden seguir engañando a los vascos y que pierdan toda esperanza los que crean que van a cobrar un precio político por la violencia o por el cese de la violencia"

He dicho que el Pacto de Estella es la legitimación de todo esto. Por lo tanto, usted no se equivoca cuando se dice que el abandono del Pacto de Estella me parece un elemento esencial para el cambio de rumbo en la vida política vasca.

A partir de ese momento, le diré que ese cambio de rumbo hay que hacerlo y yo creo que es conveniente hacerlo. ¿Cómo hay que hacerlo? De momento, hay que plantearlo; luego, buscar las mayores voluntades posibles. Tengo la impresión de que el Partido Nacionalista Vasco, sus actuales dirigentes, sus representantes, no están por la labor de contestar razonablemente a estas preguntas, sino más bien de seguir insistiendo en su actual política y en sus errores.

No soy yo el que va a levantar ninguna esperanza infundada, ni siquiera pongo en eso una esperanza; pongo mi esperanza en lo que es la posición coherente de los partidos nacionales, la posición coherente del Gobierno y el apoyo y la movilización de la sociedad.

A partir de ese momento, en los últimos días he escuchado voces en el interior del Partido Nacionalista Vasco pidiendo una rectificación de sus actuales dirigentes. Yo he escuchado esas voces, he leído esas voces; sinceramente, o muy equivocados estamos todos, o no me parece a mí que esas voces que yo he escuchado ni esos dirigentes que han hablado sean miembros del Ministerio del Portavoz del Gobierno ni tampoco de los

Servicios de Inteligencia, como alguien ha dicho; me parece que, más bien, son dirigentes del Partido Nacionalista Vasco.

Si se produce esa rectificación de fondo, tiempo habrá para hablar de las cosas. Sinceramente, no creo que con los actuales dirigentes esa rectificación ni sea posible ni, por supuesto, sea creíble.

P.- No le he oído hablar de elecciones anticipadas. Me pregunto si, a su juicio, este cambio de rumbo en la política vasca al que usted hacía alusión con varias condiciones imprescindibles acarrearía necesariamente una convocatoria electoral o ésta sería soslayable con la formación de un gobierno de otro signo.

Presidente.- No me corresponde como Presidente del Gobierno entrar en los instrumentos que corresponden a los partidos políticos en el País Vasco. Por lo tanto, desde ese punto de vista, serán los partidos políticos representantes en el País Vasco quienes puedan extraer, digamos, la utilización de los instrumentos institucionalmente previstos para hacer frente a una situación de estas características y extraer las consecuencias correspondientes.

P.- Una matización respecto a la entrevista con el "Lehendakari" Ibarretxe. Yo le he querido entender que una reedición del tripartito con los socialistas no es muy de su agrado. El "Lehendakari" tampoco es partidario de unas elecciones anticipadas que parece que sí son del agrado de usted y del Gobierno. ¿Qué espera de la entrevista? Es la pregunta, porque da la impresión de que va a un callejón sin salida este encuentro.

Presidente.- Cuando se produzca esa entrevista, con mucho gusto le podré hablar de ella. Antes de que se produzca es muy difícil hacerlo. Lo que tenía que decir, lo que yo quería plantear, lo he hecho hoy con toda claridad; espero y deseo. Si esa entrevista se produce, naturalmente mi posición es bien conocida y va a seguir siendo esta posición, que me parece que es la posición de la lógica y es la posición que realmente sirve a los intereses de la paz y de la libertad en el País Vasco.

P.- Presidente, en el caso de que la entrevista se realice en el plazo de dos semanas que usted ha indicado y, por simplificar, la entrevista se salda con un fracaso, ¿qué panorama político vislumbra usted en el futuro?

Presidente.- Sí las cosas están muy claras en la elección que hay que hacer en el País Vasco. En el País Vasco la elección es bien sencilla: o se está a favor de la libertad, de la Constitución, del Estatuto, de lo que es el funcionamiento correcto de las instituciones y de la democracia; o se está en contra. Esa elección es así de sencilla. O se da cobertura a los que han asesinado a Jesús María Pedrosa --digo a Jesús María Pedrosa por ser el último asesinado-- o a otros, o no se está con ellos. O se está a favor de los que todavía se permiten el lujo de llamar al domicilio de Jesús María Pedrosa a insultar al que acaban de asesinar y a su familia, o se quiere poner término a ello.

El Pacto de Estella ya se sabe lo que ha producido. La pregunta está planteada; por tanto, vayamos a la raíz de los problemas. Yo comprendo su interés periodístico sobre una entrevista o no; pero yo les invito a que vayan a la raíz de los problemas, a la raíz de dónde pueden venir las soluciones, porque yo creo que hay soluciones y las estoy planteando.

Se equivoca quien piensa que el País Vasco no tiene solución. Claro que la tiene. Yo tengo la absoluta convicción de que la libertad, la democracia y la normalidad reinarán y será naturalmente lo normal en el País Vasco, espero además que dentro de poco tiempo; pero tenemos que saber que es lo que tenemos que afrontar, qué problemas tenemos que resolver y no enzarzarnos en cuestiones de carácter personal o, simplemente, en cuestiones meramente gesticulantes.

No podemos confundir a estas alturas todavía los deseos con la realidad. No se puede hacer el discurso de "a mí me gustaría que esto fuese así para recuperar ciertas unidades o ciertos consensos". Aquí no se trata de lo que a uno le gustaría; se trata de lo que uno tiene que abordar y de tener el coraje y la determinación de hacerlo y, además, el proyecto político correspondiente para llevarlo a la práctica. De eso es exactamente de lo que se trata.

Yo digo que hoy hay una raíz muy importante en el País Vasco que recuperar, que es la raíz de donde está el verdadero problema: acabar con la violencia terrorista, restablecer el consenso en torno al marco estatutario y dotar a los ciudadanos vascos de la garantía, de la libertad y de la seguridad a la que tienen derecho. Y el Pacto de Estella es radicalmente incompatible con lo que yo estoy diciendo.

Dicho de otra manera, la paz y la libertad y la construcción nacional o el Pacto de Estella son radicalmente incompatibles, y eso hay que asumirlo. Por lo tanto, la única vía posible de rectificación que tienen quienes han puesto en marcha el Pacto de Estella es romper el Pacto de Estella.

Pero, digo, lo que no se puede pretender es que los demás aceptemos que ahora se diga: "ahora yo quiero ganar tiempo, ahora yo quiero mover unos acuerdos mínimos, ahora los muertos locales producen consecuencias locales, aquí no ha pasado nada, vamos a ponernos otra vez todos juntos hasta la siguiente". Eso no.

Yo ya me conozco muy bien la historia de cómo algunos decidieron dinamitar, liquidar, enterrar, el "espíritu de Ermua". Yo ya me conozco porque he escuchado como algunos me decían: "nosotros haremos todo lo que esté al alcance de nuestra mano para que nunca se vuelva a producir algo parecido al 'espíritu de Ermua'. Y, si se produce y no tenemos más remedio que atravesar el desierto --digo: si se produce y no tenemos más remedio que atravesar el desierto--, será para volver hacer lo mismo que estamos haciendo".

Hay intentos de ganar tiempo, hay intentos de modificaciones mínimas, hay intentos de edulcorar las cosas, hay intentos de engañar a la gente, que desde luego no son, ni mucho menos, el cambio de rumbo que necesita la política vasca. Y por esas vías hay que estar bien atento y bien alerta, porque luego de ahí vienen profundas equivocaciones que en el caso, desgraciadamente, de la situación vasca tienen en demasiadas ocasiones una significación trágica.

P.- No me ha quedado claro de sus palabras. Dice usted que no es competente, como Presidente del Gobierno, para reclamar la celebración de elecciones en el País Vasco. No se si ello, de alguna manera, incorpora alguna desautorización, aunque sea leve, del Ministro del Interior, que en reiteradas ocasiones las ha pedido y, en cualquier caso, si

de sus palabras, de su apuesta por el nuevo rumbo, se desprende que la celebración de elecciones en el País Vasco ya no es un factor imprescindible.

Presidente.- He hablado anteriormente en mi intervención de lo que es la recuperación de lo que es la lógica democrática y el deseo del funcionamiento institucional correcto. Por lo tanto, yo le rogaría que se atenga, si es posible, estrictamente, literalmente, a las palabras que he pronunciado. Yo no hablo de cuestiones instrumentales, porque las cuestiones instrumentales no me corresponden en mi calidad de Presidente del Gobierno. Hay procedimientos estatutarios en el marco institucional del País Vasco y son los partidos allí los que tienen que establecer las consecuencias oportunas.

Por lo demás --y a estas alturas tengo que decir que me da cierto reparo decirlo; me da cierto reparo e incluso algo de rubor--, desde luego, no tengo en este momento ningún elemento nada más que de identificación, de respaldo y también de profundo agradecimiento por el trabajo que desarrolla el Ministro del Interior.

P.- He creído entender que ha dicho que con la actual dirección del PNV no es posible llevar adelante este cambio de rumbo con estos puntos que usted ha marcado. Mi pregunta sería si cree que es posible que dentro del PNV haya otro tipo de energías que pudieran ir en esa dirección o, por el contrario, si tienen que ser los partidos no nacionalistas los protagonistas prácticamente únicos o exclusivos de este nuevo rumbo.

Una segunda cuestión. ¿Qué consecuencias políticas tendría un caso u otro?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, me parece que he dicho con toda claridad que, desde luego, la responsabilidad del Partido Popular y del Partido Socialista es muy clara, y que ese cambio de rumbo en el País Vasco debe ser impulsado por el Partido Popular y por el Partido Socialista.

Dicho de otro modo, desde luego lo va hacer el Partido Popular, no tengo ni la menor duda en ofrecerlo; espero que, evidentemente, lo quiera hacer también y lo pueda hacer también el Partido Socialista. Me parece que es un hecho bastante bien claro como termina todo aquel que se acerca al Pacto de Estella. Por lo tanto, yo no desearía que nadie terminase en esas circunstancias cuando usted me pregunta por el Partido Socialista. A mí eso me gustaría que fuese así.

Ahora, si me dice usted que los ciudadanos españoles se pueden creer fácilmente que los que decían la semana pasada que la paz y la construcción nacional son indisolubles, o que los que desde hace no sé cuánto tiempo llevan diciendo que se iba a romper con el mundo de Herri Batasuna, o que los que me parece que esta misma mañana han dicho que aquí no pasa nada, que esto es un aguacero pero que eso pasa, que los chaparrones pasan, uno se moja, le caen chuzos de punta, el Ministro Portavoz hace piruetas y produce todo tipo de confusiones; los Servicios de Inteligencia se levantan todas las mañanas ideando gravísimas maldades para ver como llevan a la confusión de la gente, etc., etc.; si alguien piensa que esos juegos van a ser asumidos por los demás, desde luego me parece que cometen una profunda equivocación.

Por eso le digo, en todo caso, que el Gobierno y el Partido Popular, en todo caso, lo van a hacer. Me gustaría, evidentemente, también contar con la aportación del Partido Socialista y, si se produce una rectificación de fondo, que no es un mero cambio de

nombres, que no es ganar tiempo, que no es la ruptura de acuerdos mínimos, si no que se produce una rectificación radical de una posición por parte del nacionalismo vasco, eso plantearía otras posibilidades.

Sin duda ninguna, quiero decir que mi esperanza en que eso se produzca, con los actuales dirigentes o representantes de ese partido, es mínima, por no decir nula.

P.- Presidente, sabemos, por lo que ha dicho aquí, lo que habló con el señor Ibarretxe, que sustancialmente ha venido a decir que era más o menos lo que nos ha contado. Pero no sabemos que es lo que le contestó el "Lehendakari" y, sobre todo, si le dio algún tipo de esperanza de cambio.

Presidente.- Pregúnteselo usted a él. Yo no escuché nada. Si quiere usted, pregúnteselo a él.

P.- Presidente, continuando con la pregunta sobre el Partido Socialista, parece que no hay una posición unívoca dentro del Partido Socialista de Euskadi sobre qué es lo que se debe hacer; o esa impresión da, por lo menos.

Yo no sé si usted ha tenido algún contacto con algún dirigente del Partido Socialista de Euskadi o con algún dirigente del Partido Socialista en torno a este tema. ¿Qué garantías cree usted que existen de que el Partido Socialista no va a variar la que parece ser ahora mismo su postura oficial o, por lo menos, su postura mayoritaria?

Presidente.- Sólo puedo atenerme a lo que es la posición oficial de quien tiene la responsabilidad de los órganos de gobierno del Partido Socialista; sólo puedo atenerme a eso. Por lo tanto, en esa posición y en esa postura política confío. Que puedan producirse otras voces en el seno del Partido Socialista es algo, sinceramente, que no quiero entrar a valorar. Sin duda, me parece relevante el tener en cuenta la expresión oficial de los dirigentes actuales del Partido Socialista.

P.- ¿Ha tenido conversaciones con dirigentes..?

Presidente.- La comunicación del Gobierno con el Partido Socialista es continua.

Muchas gracias. Han sido ustedes muy amables.